

## SEPTIMA ENTREGA.

E L

**MATA-MOSCAS.**

*Hay en esta capital un periódico inmundo, afrenta y escandalo de la nacion española: Este periódico demasiadamente conocido por sus detestables doctrinas de retroceso y de absolutismo, se afana con pedantesca palabreria en sembrar la discordia entre los liberales, se esfuerza á estraviar la opinion del público en desfigurar los hechos, en comentar á su antojo los sucesos ordinarios, en hacer débil é impotente el partido enemigo del despotismo, y de la inquisicion. Estos hombres quisieran conseguir sus privilegios, y un dominio absoluto sobre la opinion, sobre los intereses y sobre el alvedrio de los españoles, aunque á este fin se vieran precisados á nadar en sangre. Son los monstruos abominables que la imaginacion pueda trazar, y la causa principal, sino la única de que España sea hoy todavía el teatro horrible de*

2  
una guerra, fratricida y destructora. Ellos tiemblan, se estremecen cuando ven que el velo que encubre los manejos de su política infernal, va á descorrerse un tanto, y el pueblo, ese pueblo sufrido y paciente ha de conocer por precisión á sus tiranos, á sus verdugos, á sus judas... Temen los efectos de este desengaño, y no encuentran frases con que injuriar al hombre desinteresado que lo procura.

Malvados! mil veces vuestro labio pronuncia lo que vuestro corazón no siente: sois unas hienas con piel de oveja, que con traje pegadizo de moderacion y de quietísimo, tratáis de deslumbrar á los ignorantes, de seducir á los incautos, y de alucinar al pueblo que habeis escogido para patrimonio vuestro:

¡Moderacion! ¡fusión! ¡orden! ¡No sabéis que ya os conocemos? Qué esas voces alhagüñas seductoras, salidas de vuestra boca que eren decir sangre, terror, cadalsos, opresion, ignominia! Creéis que ya no era tiempo de haber enarbolado otra bandera menos desacreditada, menos envilecida? Sois unos sátuos tambien: ni os conocéis á vosotros mismos, ni teneis idea del estado de la opinion pública. El pueblo español está cansado de sufrir, está cansado de ser el juguete de cuatro ambiciosos detestables, y solo aspira á ser verdaderamente libre, quiera que se reconozcan sus derechos, y rehusa homi larse hasta el grado de mendigarios. A este fin debe triunfar de sus enemigos; sí: pero no necesita seguir las huellas de Marat, ni Robespierre. La España

de 1837 no es la Francia de 1789, y solo un hijo espureo, un traidor puede determinarse á hacerla tamaña injusticia. Ese prurito, pues, ese empeño obstinado en presentarnos á cada paso, las páginas mas sangrientas y horribles de aquella revolucion memorable, solo sirven para amedrentar á algunos habiecas y para explotar vosotros á mansalva la mina de la ignorancia y de la inocente credulidad.

No entrareis jamás en discusion, no, con los que hablan solo el lenguaje de la verdad, con los que sin afecciones de pandilla, se erijan en abogados de los intereses del pueblo: porque esta táctica es desusada, y la verdad no se destruye con sofismas, que son los únicos atavíos con que engalanais las columnas de vuestros periódicos. Nosotros, ni como escritores públicos tenemos establar polémica sobre principios y doctrinas, ni como caballeros sabremos jamás tolerar impunemente el menor ultrage hácia nuestra persona.

No sois ministeriales, ni pertenecéis á la mayoría de las Cortes, ni tampoco á la minoría, sino en cuanto alhaga alguna que otra vez vuestras ideas de ambicion; no reconoceis poder legalmente constituido, y hasta el trono inviolable lo haceis á veces juguete, maniquí de vuestras perversas argumentaciones. Si sois virtuosos y honrados díganlo todos los ciudadanos conocidos por su honradez y virtud.

## DIÁLOGO

entre don Sempronio y don Pelayo.

*Sempronio.* ¿Como vá amigo mio?

*Pelayo.* Mal, inalditísimamente, estoy para perder los estribos.

*S.* ¿Pues qué hay de particular en el día? ¿No tenemos Constitución? ¿Las autoridades no son adictísimas al sistema? ¿no estamos como en el centro de una paz octaviana sin asonadas, sin bullangas... además no tenemos un ministerio popular, bueno á toda prueba?

*P.* Eso, eso, amigo mio, que V. pondera como bueno, es cabalmente el mal mas grave, es nuestra gripe, nuestro cólera político, nuestro tabardillo, nuestro... Si no, vea V. el estado de agitación en que se halla todo el reino, y por el vendrá en conocimiento del concepto que disfruta, y de la opinion que goza el tal ministerio. Solo su falta de aprension, su desvergüenza los hace continuar sentados en sus poltronas ministeriales.

*S.* Vaya, dejémosnos de politiquear por ahora y vamos á lo que importa, ¿qué noticias tenemos del teatro de la guerra?

*P.* ¿De qué teatro? porque cuando éstos hombres ofrecian acabar la guerra en seis meses solo habia un teatro de la guerra; pero ahora ya estamos tan adelantados que tenemos cuatro ó seis... y en cada uno se representan, por cierto,

escenas bien escandalosas. En fin diré á V. por-  
 que otros me lo han dicho á mí, que en Navar-  
 ra no se adelanta un paso; que los soldados  
 quieren batirse y destruir á los facciosos ahora  
 que seria muy facil; pero segun dicen, algunos  
 gefes piensan con mas calma, (es decir, deteni-  
 miento) y de aquí resulta que los soldados creen  
 que los engañan, y si aquellos no han sabido  
 con su conducta captarse la confianza de estos,  
 que á fuerza de desengaños se han hecho cada  
 vez mas recelosos, es el resultado que se han al-  
 cinado, que se han estraviado, que han come-  
 tido una falta de subordinacion lamentable; pe-  
 ro la causa de este suceso no la encontramos nos-  
 otros, donde quieren buscarla los retrógrados y  
 los interesados en desacreditar nuestra causa y  
 las virtudes de nuestro ejército.

S. No entiendo ese misterio por mas que  
 procuro estudiarlo.

P. Misterio es, y misterio que se compren-  
 de y no se puede explicar. No obstante, las cor-  
 reries de Gomez por toda España, el paso del  
 Cinca, la huida de la faccion de Orihuela por  
 entre las piernas del coronel Hidalgo, y otros su-  
 cesos de esta especie dan una idea de la esencia  
 de este embolismo.

S. ¿Con que no hemos adelantado cosa al-  
 guna en cuanto á mejorar el estado de nuestra  
 guerra?

P. Así parece, y no es porque nos faltan  
 recursos, sino porque no les dá la gana á los go-  
 bernantes de echar mano de ellos.

S. ¿Quién es capaz de concebir tanta estupidez ó tanta mala fé?

P. El que como yo haya visto malograrse las mejores ocasiones, el que sepa cuáles son los únicos medios eficaces de salvarse, y cuáles los hombres que se resisten á adoptarlos.

S. Pues yo he visto temblar á algunos carlistas, y otros que no son carlistas ni liberales, porque creen que las Córtes y el gobierno van á hacer lo que el Mata-Moscas tiene aconsejado tanto tiempo há.

P. ¡Imposible!!! gran petardo, pero agradable nos llevaríamos si así fuese... Ojala que en vez de censores del actual gabinete, tuviéramos que convertirnos en defensores decididos. Seguros podrían estar los pueblos de que entonces el gobierno había entrado por la senda de la felicidad pública, por la única que ha de conducirnos al glorioso término de tan larga y ominosa lucha.

S. Pues no se habla de otra cosa en el Casino, en las tertulias del gran tono, y reuniones de alto rango.

P. Pues señor, dígalos V. de mi parte que estén tranquilos, que por ahora no hay señales de que los enemigos de la Constitución sean tratados como merecen. \*\*



## PUERTA DEL SOL.

Un holgazán decía esta mañana, que el santo tribunal de la Rota no había aun prestado el juramento á la Constitución de la monarquía.

¡Maldiciente! exclamó un eclesiástico apaisado que allí se encontraba por casualidad, que rota vea yo tu cabeza como te atrevas á decir semejante cosa.... ¿pues no sabe todo el mundo que la tiene jurada libre y espontáneamente desde el mes de agosto del año próximo pasado?

Calle, replicó el pilluelo, pues está aventajado de noticias el padre cura... (aquí sobresaltado el otro, dijo: ¿quién le ha dicho al muy bachiller que yo soy cura? y llevaba collarín, aunque vestía chaqueta á lo manolo) Con que no sabe, continuó el mozaivete, que esta constitucion nueva, reciente, como quien dice, tiene necita como la manteca, deben jurarla todos los ciudadanos segun su clase y circunstancias, y que el juramento del año pasado ya no vale?

No lo sabia, dijo el cura; pero cómo yo no se á qué clase pertenezco, ni V. será capaz de decírmelo á primera vista...

Si no se trata de V. ahora; hablamos del tribunal de la Rota, y yo no hago mas que repetir ese rum rum, que anda por ahí, de que no la han jurado, y apesar de eso siguen cobrando el sueldo sus empleados, y aun hay quien adelanta un poco mas su pensamiento...

Hombre dígame V. algo por Dios de eso, que puede ser que por el hilo...

Hoy no estoy de humor de continuar, otro día seguiré este asunto, y si quedamos emplazados contaré á VV. cosas singulares... con que abur:

---

El correo de Andalucía ha sido nuevamente interceptado por un puñado de facciosos, y quemada la correspondencia: estos actos escandalosos se repiten con mengua y oprobio del gobierno, y con asombro y lágrimas de los pueblos... que se sacrifican por conseguir seguridad; que los hombres del poder les niegan. ¿Y qué dirán los extranjeros al comparar los pomposos discursos de algunos diputados, los lisonjeros artículos del *Patriota*, con los repetidos acontecimientos de esta especie? ¿Qué se ha hecho, volvemos á preguntar, de esas tropas que el gobierno prometió mandar á la mancha, asegurando que muy en breve dicho país se vería libre de facciosos y ladrones? ¿Cómo es que pasan días y días y no vemos resultado alguno favorable? ¿Qué hace el ministerio de la guerra? Cosa fatal es que este ministerio que debiera ser en la actualidad el más activo, el foco de la energía, de la prevision y el centro de unidad para todos los movimientos que hubieran de emprenderse contra los enemigos de la libertad sea un pozo de nieve donde solo se nota frialdad, y donde se apaga el fuego que atoma por todas



partes para destruir las facciones y sus sostenedores. Fatal es que desde que la guerra principió à estender por nuestro desventurado suelo la muerte y la desolacion, no hayamos tenido al frente de aquella, mas que hombres inesper- tos y hombres de mala fé. No avanzaremos à tachar al señor conde de Almodovar de esta última propiedad: nosotros le consideramos hon- rado, liberal, afable; pero estas cualidades que son muy apreciabes en un padre de familia, de nada sirven à un ministro; se necesita energia actividad, conocimientos militares, y sobre todo el calor de 30 años que S. E. ya no puede con- tar. Agrégase à esto el estado de su salud que es muy delicada, y veremos claramente que el se- ñor conde no puede ni debe seguir en el minis- terio de la guerra sin causar perjuicios irresar- cibles à la causa pública. \*\*

---

### VERDADES NOTABES.

La oposicion retrógrada está haciendo la cau- sa del actual ministerio.

La oposicion retrógrada por perjudicar à todo el mundo, se perjudica à sí misma.

Supone à los actuales ministros virtudes que no tienen, y propiedades que el pueblo y los buenos liberales apetecen.

Nosotros encontramos en la oposicion retró- grada las decepciones de su sistema.

La spherapia de la inteligencia es una ficcion poética sin atributos de ninguna especie.

Los actuales ministros deben su permanencia á la oposicion de los retrógrados.

El ex-ministro don Pio, debe su caída á sus amigos periodistas.

Es tal la habilidad y destreza con que manejan la pluma los representantes del partido retrógrado, que se llevan tras sí todas las voluntades; basta que aplaudan una cosa para que todo el mundo la odie: basta que impugnen otra para que todo el mundo forme un empeño en sostenerla.

Esto consiste en la esquisita inteligencia con que manejan su oposicion.

El jurado declaró absuelto al autor de aquel memorable artículo del *Porvenir*, y luego el *Porvenir* y los demas periódicos de su color, se quejan de que no tienen libertad de imprenta...

*El Patriota* sería el papel mas despreciable si no le diesen importancia los periódicos retrógrados.

He aquí porque, al parecer no nos entendemos. \*\*

### NOTICIAS PARTICULARES.

— Se dice que el Pretendiente está á las intermediaciones de Valencia y las columnas de nuestras tropas en número muy superior á las suyas le tienen cercado. Otro cerco: otro saco: otra escapatoria por entre los dedos de la mano.

-Se asegura que es lamentable el estado de abandono en que se encuentran los pueblos de Extremadura, cuyo espíritu público está del todo amortiguado; al ver que una partida de 50 facciosos se señorea en aquel país robando, asesinando y talándolo todo impunemente, de lo que se infiere, que dentro de poco se engrosará considerablemente, y se hará necesario llevar allá una parte del ejército cuando ahora pudiera destruirse con cien caballos. Así es como el gobierno protege á los pueblos: así es como fomenta el espíritu público: así es como se afana en crear intereses nuevos que ligen los ciudadanos á las actuales instituciones.

-De la gran columna que se reunió en la Mancha para destruir las pequeñas partidas de facciosos salteadores, que han dado en quemar la correspondencia, y mortificar á los pueblos, no hay noticia alguna: no sabemos si se la ha tragado la tierra, y por consiguiente no hay señales de aquella acertada disposicion, que tanto ha cacareado el ministerio y sus serviles defensores.

-Se dice, y no deja de ser con fundamento, que en Madrid existen las principales oficinas carlistas: que hay juntas directivas, que hay tesorerías, que hay almacenes de municiones, vestuarios, y en fin; que se trabaja con afán y provecho en beneficio de la causa del Pretendiente... No importa, para eso están en el ministerio el señor Calatrava, el señor Mendizabal, el señor Almodovar, &c. &c.

- Parece que el actual ministerio caería si el Pretendiente se acercase á Madrid. No es extraño, porque cuando corrió la voz de que intentaba dirigirse á esta corte, las sillas ministeriales se conmovieron, y por poco no dieron un porrazo los ensilletados. ¿Pues no sería mejor hacer ahora con calma y detenimiento lo que entonces se haría con confusión y tropel? \*\*

*Cuentan, que despues de la intentona de los facciosos contra los invencibles milicianos de San Pedro, el rey montaraz y su digno confesor el malvado Abarca, entablaron la conversacion siguiente:*

*Cdrlos.* Aaaaay... Abarca, Abarca; ¿Cómo es que el cielo no se muestra propicio á mis armas? ¿cómo es que el Dios de las batallas mira con desden mis planes, y no me ayuda á destruir esos perros judíos de liberales?

*Abarca.* No se me acobarde V. M., yo he tenido esta noche una aparicion.

*Cdrlos.* ¿Hombre! ¿qué dices?

*Abarca.* Sí señor, se me ha aparecido Santiago montado, no en un caballo, señor, como solia, sino en un asno modesto; pero b'anco, vive Dios, como una paloma, y me ha asegurado que nuestro triunfo está próximo, y que no hay nas que echar á andar hácia Madrid y sentarse V. M. en el trono de sus abuelos, en el que

será bien hallado al cabo de tantos meses de dormir en los basureros y pedregales.

*Carlos.* Estupefacto me dejas, Abarca; pero dime, ¿y no has podido saber por qué razón el señor Santiago se ha venido asnalmente á visitarte? Eso parece que es querer burlarse también de mí, es un insulto á la magnificencia de mi corte.

*Abarca.* Señor, V. M. está hoy algo tocado de la cabeza, que le traigan un poco de maiz ó un puñado de algarroba por si es debilidad, y sepa entre tanto, que Santiago desde que allá los pícaros diputados abolieron el voto, ha quedado á pan pedir, y el pobre ha tenido que echarse el horriquillo y dejarse de caballo, como sucede algunas veces á V. M.

*Carlos.* Pues pon ahí una ruinita de decreto al instante: *Ordeno y mando que el voto de Santiago sea restablecido inmediatamente por todos los siglos de los siglos.*

*Abarca.* Señor ya que tenemos la mano en la masa no podríamos hacer algo á cercos de los conventos, que tengo entendido no han dejado uno en pie siquiera?

*Carlos.* Sí, sí, pues añade: *y que los conventos que han sido derribados, y del todo destruidos, ó convertidos en solares, en plazuela, ó casas, vuelvan inmediatamente á sus mismos puntos con la misma forma que tenían antes!*

*Abarca.* Que bondad señor! Marchemos Madrid, que no hay más que llegar y... es cosa hecha.

*Carlos.* Yo bien quisiera; pero tengo entre

dido que nos esperan diez mil milicianos bien armados, con su caballería y artillería correspondiente, y ya ves que cuando nada habeis podido hacer con 150 en un pueblecillo miserable, allá podreis mucho menos, y arriesgaruos á una completa derrota, que daría al traste con nosotros, con tus conventos, y con el voto de Santiago.

*Abarca.* Verdad es: no pues mejor será pensarlo con calma, y no meternos en esa varabunda, que de prudentea es el no precipitarse.

*Carlos.* Vamos, y suponte tú que ya estamos en Madrid, y que los milicianos se han vuelto mosquitos, y los soldados de su ejército se han convertido en estatuas de marmol, y que nadie se nos opona al triunfo, ¿qué hacemos entonces?

*Abarca.* ¿Qué? ¿y V. M. me lo pregunta? ¿pues no se lo dicta su piadoso, y religiosísimo corazón? Se plantará una horca en cada calle ó dos, ó tres segun se necesiten, y allí se hacen colgar cada dia una sarta de veinte ó treinta liberales en cada una. Con los hijos de estos, para que la mala semilla no crezca, se hace lo que el rey Herodes hizo allá en Judea, y los bienes de unos y otros se entregan á discreccion de los leales sostenedores de V. M.; mientras que el santo tribunal de la inquisición va achicharrando poco á poco alguno y alguna, que por el pronto se quede trasconejado. De este modo habrá medios de recobrar todo lo perdido, y V. M. sin enemigos, rodeado de sus vasallos vivirá di-

choso en paz y gracia de Dios, y desde allí irá à gozar de la gloria eterna.

*Carlos.* Que me place... Pues à ti confio el plan ese de conquista, y espero que llenarás cumplidamente mis deseos.

*Abarca.* La lástima es que tarda; y nuestra gente se disgusta de que tantas veces se les haya prometido triunfar, y á pesar de que los mismos liberales nos ayudan, veo con dolor que V. M. dice que no hay trazas de conseguirlo tan pronto.

*Carlos.* Mira, si vuelve Santiago, dile que le he de regalar un caballo en el momento que me encuentre en Madrid con tal que él me quite de una cimitarrada todos los enemigos que se me pongan por delante.

*Abarca.* Será V. M. servido.

*Carlos.* Ea pues recémoslos matines, mientras siguen las tropas su jornada.

#### ADVERTENCIA.

Nuestro corrector valia lo que pesa para ministro... Válgame Dios y qué pareja habia de hacer con el señor Juan Ladeado, y eso que aquel es tieso como un ajo; pero tiene la facilidad de volver lo blanco negro, lo negro blanco, y metamorfosear nuestros conceptos con un solo rasgo de pluma, de modo que es una albaja sin precio. En fin; puede decirse que es el árbitro

de nuestra propiedad intelectual; de donde con razon inferimos la existencia de un nuevo poder que los juristas mas limados no habian encontrado todavía... este es el poder correccional ó el poder de los correctores. Señor Acebo, señor Sancho, señor Argüelles, no se olviden VV. SS. por Dios de la existencia de este nuevo poder que nos abruma, para ponerle tambien su migajita de cortapisa.

Mas volviendo al objeto de esta advertencia haremos notar á nuestros lectores que en la plana 5 del número 83, línea 19, donde dice: *porque en esto ya habia quien principiaba,* lean: *porque en esta ya habia quien principiaba.* \*\*

---

#### POST DATA

La faccion de Esperanza y Tallada, su aliada de las masas que escolta el Pretendiente, ha sufrido un terrible descalabro en las inmediaciones de Chiva, cerca de Valencia.



El Editor responsable *M. B. Aguirre.*

MADRID 18 de julio de 1837.

IMPRESA DEL MATA-MOSCAS.